



Informe Semanal de POLÍTICA EXTERIOR

EDITADO POR ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR, S.A.

Nº 1240 • 30 DE AGOSTO DE 2021

Europa, sin voz en Afganistán | Radiografía del éxito talibán
Asia para los asiáticos | Solidaridad global y pandemia
Castillo mueve ficha en Perú

UNIÓN EUROPEA

Espectadores en Afganistán

Europa asiste impotente al caos afgano, preocupada por la falta de sintonía con los EEUU de Biden y por la amenaza de una nueva crisis migratoria que agrave las divisiones internas.

La caótica retirada de Estados Unidos de Afganistán ha cogido a los europeos con el pie cambiado, impotentes ante su incapacidad de influir sobre **Joe Biden** y a la defensiva ante una inminente ola migratoria que divida a la Unión Europea, como sucedió en 2015 con Siria. De nuevo oímos las apelaciones para lograr una autonomía estratégica que dote a la UE de voz propia en este tipo de conflictos. Sin embargo, la división en torno a estos asuntos, el estratégico y el migratorio, persiste.

Mientras tanto, la actual crisis afgana, con imágenes que retrotraen a otras épocas más convulsas –como la toma del poder talibán en apenas unas semanas o la atropellada evacuación occidental, sin siquiera la capacidad de garantizar el acceso seguro al aeropuerto– derrumba de manera abrupta algunos anhelos europeos entorno a la presidencia de Biden.

Después de casi ocho meses en el cargo, Biden ha continuado el viraje estratégico

hacia el Pacífico, concentrando sus esfuerzos en China, percibida como el gran adversario político, militar y económico. El plan de retirada de Afganistán ideado por **Donald Trump** ha sido ejecutado sin matices por su sucesor. El mensaje electoral de Biden, “America ha vuelto”, queda así entredicho. Por el momento, EEUU no ha retornado al corazón de la Alianza Atlántica, como muchos predijeron después de los cuatro largos años de Trump en la Casa Blanca.

Los aliados europeos no han podido ni debatir los detalles del plan de evacuación, a pesar de que Afganistán no ha sido precisamente una guerra ajena a este lado del Atlántico. La OTAN, a través de la misión de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad, entró de lleno en el conflicto en 2003, saliendo por primera vez de su espacio natural de operaciones. En 2011, en el pico de la presencia occidental en Afganistán, había

